

El clasismo, dirección nacional

El triunfo del clasismo en las elecciones de 2016 del SUTNA nacional

Javier Valente

Facultad de Ciencias Sociales - UBA

Resumen

En 2016 sucedió algo inesperado para muchos y que ameritó alarma entre líderes sindicales “tradicionales” y editorialistas de la prensa nacional. Por primera vez, después de más de cuarenta años, la izquierda “clasista” ganó la dirección de un sindicato industrial. En un cuadro de repolitización fabril la reactivación sindical desde las bases pareciera imprimirle una nueva lógica política a la estructuración sindical que deviene en la modificación de prácticas y orientaciones a nivel de planta. Siguiendo este supuesto, resulta interesante observar qué sustancialidad asume el sindicalismo suscripto a principios clasistas, democráticos y de bases; es decir, ¿Cuáles fueron los cambios operados sobre las estructuras y prácticas sindicales tras el triunfo del “clasismo”? A los fines de responder esta pregunta realizaremos entrevistas y analizaremos fuentes primarias.

Introducción

Desde 2004 el sindicalismo supo ocupar un lugar privilegiado en la escena política. En un cuadro de crecimiento económico y como parte de la complejidad del propio proceso de revitalización sindical, jóvenes obreros recuperaban métodos, prácticas y organizaciones ligadas a una identidad de base y de clase.

Partiendo del supuesto de que efectivamente las formas de negociación instituidas durante el kirchnerismo, contenían tensiones latentes y conflictivas entre la revitalización del sindicalismo -en tanto dirigencias y estructuras- y la revitalización de las bases -entendida como parte de la repolitización fabril desde abajo-, sostenemos que el sindicalismo clasista y de base desarrolló métodos de intervención y construcción que recuperaban la representatividad sindical de los trabajadores en sus lugares de trabajo y de las formas democráticas de deliberación y decisión.

Pero ¿Cuáles fueron efectivamente estos métodos y prácticas clasistas? A los fines de este Informe nos detendremos sobre las características que asumió dicho proceso entre los trabajadores del Neumático (SUTNA). En tanto parte de esta tendencia más general ¿Significó el triunfo del clasismo en el SUTNA una transformación sustancial en sus prácticas, sus roles, sus estructuras y la dinámica sindical?

La relevancia de este estudio radica en la representatividad que asume el triunfo del clasismo en la dirección nacional de un sindicato industrial nucleado en la Central de Trabajadores Argentinos de Yasky, aportando así al debate sobre el sindicalismo de base y sus formas institucionales y colectivas en la Argentina contemporánea.

El triunfo en el SUTNA por parte de la lista Negra/Roja/Granate en 2016, solo podría ser comprendida en tanto parte del proceso general y complejo de revitalización sindical. Por este motivo consideramos fundamental realizar una desconstrucción del recorrido que los propios trabajadores del neumático hicieron en la constitución de identidades, prácticas y formas orgánicas que los colocarían por fuera de las estructuras dirigenciales tradicionales del sindicalismo argentino post-convertibilidad. En este sentido no es posible circunscribirse exclusivamente en el proceso electoral para comprender el triunfo clasista ni la impronta que esto le daría al sindicato en sus prácticas y formas.

Como fuentes primarias, tomaremos materiales gráficos del sindicato y organizaciones combativas intervinientes por un lado; por el otro, una serie de entrevistas realizadas a trabajadores del gremio -Alejandro Crespo: trabajador de FATE, varias veces delegado de planta, secretario de seccional San Fernando y actual secretario general del SUTNA; Eduardo Mansilla: trabajador de Firestone, varias veces delegado de planta y actual miembro de la junta disciplinaria; Guillermo Pérez: trabajador de Bridgestone, actualmente revisor de cuentas-. A su vez como fuentes secundarias, tomaremos a la prensa comercial y partidaria.

Para esto, el trabajo se organizó en varios apartados luego de esta introducción. En el segundo apartado intentaremos dar cuenta de la relación articulada entre el fortalecimiento de las cúpulas sindicales y la pérdida real de las prácticas e instancias democráticas internas en un marco de negociaciones específicas entre las dirigencias y el gobierno nacional; en el tercer apartado haremos una breve recorrido de la complejidad del proceso general de revitalización sindical; en el cuarto, pondremos en debate la escisión política entre las cúpulas y las bases propias de este período; en un quinto apartado observaremos el proceso particular que vivió el SUTNA en tanto parte de una tendencia general; en el Sexto apartado nos detendremos específicamente en el triunfo en la

dirección nacional del sindicato y sus implicancias sustanciales; el último apartado presentara una conclusión tentativa.

Intercambio y negociación

La reactivación de la economía y el mercado laboral enmarcada por el modelo de acumulación impuesto con la devaluación, permitió que durante el kirchnerismo se consolidara un modelo de negociación específico entre los actores económicos y políticos del país. Este estuvo caracterizado por un modelo de negociación tripartita a nivel de cúpulas en el que los sindicatos -en tanto preservan el monopolio legal de la representación sectorial- negociaban los salarios y los Convenios Colectivos de Trabajo (CCT) frente al Estado y las cámaras empresariales. Esta mecánica que cubre a una fracción de la clase trabajadora -la formal- denominada por Etchemendy y Collier como “*neocorporativismo segmentado*”,¹ reubicó al sindicalismo en el centro de la escena política como uno de los principales actores económicos y políticos del período.

Se estableció así un dinámico sistema de *intercambios políticos* entre los actores intervinientes. El actor sindical por su parte tendería a morigerar los reclamos salariales respetando los techos propuestos por el gobierno y a contener la movilización sectorial; mientras el gobierno por su parte promovió la institucionalización de los canales de intervención sindical -CCT, paritarias, diseño de políticas públicas, etc.- y reforzó los beneficios corporativos/institucionales que acrecentaban los recursos de las dirigencias sindicales.

Estos beneficios institucionales constituyeron parte esencial del intercambio y fueron claves en la dualidad del proceso de revitalización que trabajaremos más adelante. En los CCT firmados durante este periodo encontramos un denominador común, la ampliación de las contribuciones monetarias a los sindicatos tanto por parte del empresariado, como de los trabajadores -mediante el incremento de las “cuotas solidarias”² y del propio Estado a través de subsidios y cuotas destinadas a las Obras Sociales sindicales.³ De este modo, las estrategias de supervivencia institucional desarrolladas por el sindicalismo argentino durante los años noventa -centradas en la adquisición y ampliación de los recursos institucionales⁴ encontraron en las políticas de intercambio del kirchnerismo un factor de profundización en un claro contexto de crecimiento económico industrial.⁵

Esta transferencia masiva de recursos -económicos y políticos- hacia los sindicatos a partir del 2003 reforzó por tanto, una tendencia preexistente dirigida a consolidar el desfase entre los beneficios sindicales y la representación de los trabajadores; lo cual devino en una profundización del carácter burocrático -y en muchos casos violento- de las prácticas desenvueltas por las direcciones sindicales hacia quienes no se encuadraban en la “paz social” concertada y sobre quienes resultarían una amenaza -real o simbólica- a sus posiciones de poder interna.

El incremento de estas prácticas no democráticas recayó sobre dos aspectos sustanciales y fundamentales de la vida interna de los sindicatos: el régimen electoral y los mecanismos y prácticas de intervención y participación de las bases.

La vigencia de ciertos principios políticos y orgánicos -como el de “verticalidad”, “disciplina interna”, monopolio de la representatividad, etc.-, sumados a los propios mecanismos de control interno del disenso -incluidos los actos de amedrentamiento a la oposición-, así como los apoyos dirigidos desde el Estado han promovido que las elecciones fueran un mecanismo poco efectivo para el control por parte de las bases sobre

las direcciones.⁶

Las observaciones expuestas por Torre en este punto, arrojan un poco de luz al respecto y asumen total vigencia. Si bien circunscribe el carácter democrático de la vida sindical a la práctica electoral y a la existencia -o no- de listas alternativas que disputen la dirección del sindicato, nos revela la falta de representatividad de las dirigencias sindicales.⁷ Este factor, profundamente político, genera inquietudes genuinas entre los trabajadores respecto al funcionamiento de los mecanismos, a través de los cuales, se participa y se toman decisiones en los sindicatos; inquietudes que en muchos casos se transforman en consignas movilizadoras.

Esto nos permite considerar que la democracia interna de la vida sindical no reposa solo sobre la práctica electoral interna observada por Torre; sino también, sobre la existencia de prácticas deliberativas y decisionales en las que los trabajadores -tanto sujeto político- puedan intervenir y sobre las cuales las cúpulas debieran adecuar sus decisiones institucionales.

Las comisiones internas y los cuerpos de delegados, si bien nunca fueron instituidos legislativamente, su propio peso y vitalidad en la dinámica sindical -en los años de la resistencia peronista primero y los setenta después-, le asignaron autoridad frente a las patronales, las dirigencias sindicales y el propio Estado. Estos canales de participación -sumadas al método asambleario- no solo garantizaban la presencia del sindicato y la protección de los trabajadores en sus lugares de trabajo, sino que permitían la construcción negociada de intereses propios -en tanto base- con la que ejercían un contrapeso a las dirigencias sindicales cada vez más sustraídas de la vida cotidiana de los trabajadores.⁸

En este sentido, el desmantelamiento organizacional del sindicalismo a nivel de planta -legado de la última dictadura cívico-militar, del proceso de desregulación del menemismo y de la propia estrategia organizacional del sindicalismo- contrasta con el fortalecimiento institucional del sindicalismo en términos de acumulación de recursos de poder.⁹ Hacia 2005 según datos elaborados por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad social (MTESS) se calcula que aproximadamente solo un 14% de las empresas contaban con representación sindical de planta -comisiones internas, cuerpo de delegados- lo que indicaría una falta real de representación gremial en los lugares de trabajo y de órganos de intervención y socialización propia de los trabajadores.¹⁰

Revitalización “por arriba”, revitalización “por abajo”

Entre 2003 y el 2012 se pudo observar efectivamente, la articulación de una *doble alianza* estructurada entre el gobierno nacional y los sindicatos más fuertes de ambas centrales obreras, a saber: la CGT (básicamente Camioneros e industriales) y la CTA (específicamente con CTERA). Ninguna de ellas impulsaron acciones o conflictos contra el gobierno nacional en este período como parte de la “paz social” concertada.¹¹ Las negociaciones ajustadas a las metas inflacionarias y los topes salariales propuestos desde el gobierno nacional por un lado y la necesaria garantización de la “paz social” por parte de las dirigencias sindicales por el otro, nos lleva a sostener que el neocorporativismo segmentado en términos generales, descansó en las capacidades de las direcciones sindicales por contener y encuadrar a las bases en los marcos de los acuerdos alcanzados.

Sin embargo en este cuadro general, a partir del 2004 comenzaron a proliferar conflictos de características locales y moleculares en torno a una serie de cuestiones centrales

de la política económica/laboral nacional: la puja salarial, las condiciones de trabajo y - hacia la crisis del 2008- los despidos, las suspensiones y el impuesto a la ganancia. Estos, en su mayoría, serían producto de las presiones ejercidas por los trabajadores organizados desde las mismas bases y por fuera del encuadramiento (disciplinamiento) de los líderes locales o nacionales.

Ciertamente ese año se presentó como un punto de quiebre respecto del modelo fabril consolidado durante los noventa -“*fabricas tumbas*”-¹² propiciando el marco para el resurgimiento de un *sindicalismo de bases*. El proceso de *politización popular compleja*¹³ abierto a fines de los noventa, que derivó en la constitución de múltiples experiencias organizacionales, identitarias y variados repertorios de acciones colectivas -con un punto de contacto en la recuperación de la acción directa y la lógica asamblearia-, encontró en este periodo un correlato en la *repolitización fabril*.¹⁴

Las comisiones internas y las agrupaciones “combativas”¹⁵ asumieron el protagonismo de este proceso de revitalización “desde abajo”. El sindicalismo de base escapó por tanto del encuadramiento sindical piramidal típico para preservar grados considerables de autonomía,¹⁶ colocando el principio de “democracia de base”¹⁷ como eje rector del repertorio simbólico e identitario por un lado, y recuperando la movilización, el piquete y la huelga como pilares del repertorio de acción por el otro.

Llegados a este punto y tomando el modelo propuesto por Senén Gonzales y Julieta Haidar respecto a la “revitalización sindical”, nos encontramos con una situación paradójica. Las autoras consideran que el caso argentino puede enmarcarse dentro del concepto de “revitalización sindical” si lo entendemos como un aumento del activismo sindical expresado tanto en el incremento de la conflictividad como en la constitución de diferentes estrategias institucionales dirigidas a incrementar su poder de influencia -en tanto sindicato- en el mercado de trabajo en un contexto definido como neocorporativismo segmentado.¹⁸

Sin embargo, el surgimiento de un sindicalismo de bases, con una fuerte retórica democrática, ligada a sus capacidades de movilización y articulación con otros actores sociales por fuera de las estructuras dirigenciales clásicas -organizaciones territoriales, otros actores sindicales, partidos de izquierda, etc.- muestra otro aspecto del mismo proceso que pone a prueba esta conceptualización. En este sentido consideramos que la revitalización sindical argentina presenta elementos característicos de los dos modelos propuestos por las autoras. Esta dualidad implicó un complejo vínculo que devino en la coexistencia -siempre tensa, contradictoria y conflictiva- entre un proceso de revitalización orgánica e institucional “desde arriba”¹⁹ y una revitalización “desde abajo”²⁰ que -aunque de características más locales- asumieron formas de construcción sindical y política lejanas a ese liderazgo “tradicional” del sindicalismo argentino post-convertibilidad.

Por tanto, al mismo tiempo que el sindicalismo -a nivel de cúpulas- volvía a un primer plano mediante su participación privilegiada como interlocutor sectorial ante el gobierno y las empresas en las negociaciones de los convenios colectivos y sus vínculos políticos con el gobierno nacional y el “pacto social”, desde abajo comenzaron a proliferar experiencias que daban forma a una nueva generación de activistas que se organizaban a nivel de planta.

Escisión Cúpulas-Bases

Los grandes protagonistas de este proceso fueron los jóvenes trabajadores, incorpora-

dos al mundo fabril a partir de la apertura del mercado de trabajo característico del periodo -hasta por lo menos la crisis de 2008-, quienes no estarían formados y socializados en el universo de las tradiciones sindicales clásicas.²¹ Su formación en gran medida opero por fuera del espacio fabril y sindical en un contexto de movilización social²² donde la acción directa y la lógica asamblearia eran protagonistas del repertorio de la acción colectiva. Esto nos permite sostener que en parte del movimiento obrero formal, opero un corte generacional respecto a tradiciones ligadas a la actividad sindical, reforzando cierto rechazo al carácter burocrático, verticalista, disciplinado, antidemocrático y “negociadora” -que ya trabajamos- del sindicalismo argentino.²³

El kirchnerismo por su parte, que se presentó como factor de reconstrucción del Estado y de la cohesión social post 2001 mediante una retórica movimentista, popular y anti neoliberal -y que en parte reforzó la continuidad del proceso de politización compleja de la sociedad- sin embargo, no logró estructurar al movimiento obrero.²⁴ En cambio decidió reforzar y articular aquellas alianzas estratégicas de intercambio político -característicos del modelo *neocorporativista segmentado* - con las cúpulas sindicales.²⁵

De este modo, desde el gobierno nacional los esfuerzos no estuvieron dirigidos a promover procesos de revitalización “desde abajo”; sino que mediante sus decisiones y posiciones fue decididamente parte del fortalecimiento de las estructuras sindicales “por arriba”. En parte quizás -además de una orientación práctica y estratégica-, se deba por el temor que suscitaba en el espacio sindical y político el crecimiento de la izquierda en algunos gremios importantes.²⁶

La tensión existente en un modelo de acumulación que, promoviendo un crecimiento económico a tasas chinas de forma sostenida, profundiza el abaratamiento y precarización de la mano de obra, reforzaron las fisuras entre este sindicalismo -garante de los topes salariales- y los jóvenes trabajadores. Con esto se habilito el impulso de formas de intervención y organización desde las propias bases que moldearían ciertas identidades colectivas más o menos orgánicas.

Si desde el 2004, alentadas por la recuperación de la negociación colectiva y la retórica oficial, la lucha salarial ocupaban un lugar protagónico, desde finales del 2007 con los primeros indicios de agotamiento del modelo de acumulación, la lucha contra los despidos -400mil despidos entre fines del 2008 y mediados del 2009-, suspensiones y cierres de empresa tomaron preeminencia. El sindicalismo y el Gobierno endurecieron en este contexto su intervención hacia los sectores que no se encuadraban bajo las direcciones sindicales y el “pacto social”; las bases encontraron en sus direcciones un obstáculo tangible a su movilización.

En este panorama la injerencia de la izquierda en la *reactivación sindical* puede ser comprendida a partir de un factor identitario. El corte simbólico/generacional respecto al peronismo y el sindicalismo tradicional que ya mencionamos, la recuperación de prácticas y retóricas “basistas” y democráticas por parte de los trabajadores, abrió las puertas a una representación más amigable en el imaginario colectivo respecto del “*militante*” de izquierda que interviene en la fábrica.²⁷ Estas organizaciones de la *izquierda clasista*²⁸ aportaban un sólido repertorio de recursos simbólicos, de métodos y orientaciones ligadas a la disputa política abierta contra las direcciones sindicales que se ajustaba a las propias experiencias formativas que estos jóvenes trabajadores recorrieron en favor de la *autonomía obrera, la acción directa* y la *democracia de base*.

Dicha *izquierda clasista* será en muchos casos una primera referencia en las experiencias sindicales de estos jóvenes militantes fabriles y asignará -directa o indirectamente-

un significado y una identidad ontológica al movimiento obrero de bases de este período que iría en algunos casos más allá de sus demandas inmediatas.²⁹

El SUTNA, un proceso

En este panorama general se inscribe el proceso particular vivido en el SUTNA.

Hacia 2008, dentro de la fábrica de FATE particularmente pero del conjunto de grandes empresas del neumático en general,³⁰ se vivía un proceso álgido de movilización. El rechazo a los números manejados en las propuestas salariales del gobierno, la cámara empresarial y la propia dirección sindical se fueron traduciendo sostenidamente, en un repudio y desprecio a la autoridad gremial en general y a las direcciones seccionales en particular.

El SUTNA, siendo el único sindicato industrial de la CTA de los trabajadores, se encontraba en un lugar privilegiado dentro de la central y fue uno de los gremios que traccionaba hacia el acercamiento político con el kirchnerismo.³¹ En conjunto esto implicó una presión desde el Estado por la aceptación de las propuestas salariales del gobierno y por el intento de contener la conflictividad sectorial del gremio.

En un cuadro de rechazo generalizado a las propuestas salariales en las paritarias de ese año, el Sindicato Nacional había lanzado la amenaza poco clara de un paro de 24hs, pero en FATE sucedía otra cosa. Los trabajadores -de un turno primero y luego de los restantes- ni bien recibieron la información de la propuesta salarial se organizaron espontáneamente y decretaron el paro por tiempo indeterminado sin mediación alguna del cuerpo de delegados ni la seccional San Fernando.³²

El dictado de la conciliación obligatoria, la movilización de los trabajadores -que incluyó cortes de ruta- y la sucesión de paros de las industrias más importantes del sector, colocaron a los trabajadores de todo el gremio en un estado de "alerta" y deliberación. Esto sirvió como marco propicio -a partir del 2008- para la progresiva conformación de un sentido de lo colectivo ligado a la recuperación de la acción directa y las asambleas como método político. De allí surge también el carácter de "oposición" a las direcciones sindicales sobre las cuales recaía la percepción de "abandono" en todo el gremio.³³

Esto fue fogueando el surgimiento de un sector de jóvenes militantes desde las bases de manera más o menos simultánea en todas las seccionales del sindicato y de formas más o menos organizadas en las diferentes fábricas. El punto de contacto del proceso general entre las distintas particularidades fabriles del gremio³⁴ fue, por un lado, el profundo rechazo a los topes salariales y a las direcciones sindicales que lejos de responder a sus demandas, buscaron en varias ocasiones, quebrar las acciones decididas en asamblea por los trabajadores;³⁵ por el otro, el valor asignado a la democracia de bases -contenidas en las prácticas asamblearia- como formas de construcción política y a la acción directa como mecanismo de representación de sus intereses.

La crisis política de representación sindical que explotó en junio de 2008 llegó a un punto sin retorno. Frente a una asamblea general de planta en FATE convocada por la seccional, Waisejko -secretario general del gremio- desconoció una moción votada por la mayoría de trabajadores dirigida a conformar una comisión negociadora -en vista a las paritarias- y que a las claras implicaba un desconocimiento de su autoridad. Esta maniobra política terminó con la expulsión violenta de los representantes del sindicato de la asamblea por parte de los trabajadores, que derivaría en la renuncia de gran parte del cuerpo de delegados y del secretario de la seccional San Fernando³⁶.

Paralelamente en las demás plantas del gremio³⁷ -según se extraen de las entrevistas realizadas- se fue conformando un ánimo de rechazo y oposición a las representaciones gremiales. Esto fue expresándose tanto en el impulso de acciones por fuera del aval gremial, como en los posicionamientos -más o menos- orgánicos impulsadas en las asambleas en torno al problema de los topes salariales y las condiciones de trabajo.

En este panorama general de crisis de representación,³⁸ Waisejko adoptó un método que perduraría en el tiempo hasta su derrota en 2016 y que no solo expresó el grado de deslegitimación política de su conducción, sino que reforzó a su vez, en el imaginario colectivo, la percepción que ligaba a la dirección gremial con prácticas burocráticas tendientes a desmovilizar al colectivo. Las propuestas paritarias serían, desde entonces, “consultadas” a las bases mediante plebiscitos pocos transparentes; mientras las asambleas, órgano protagónico del proceso de movilización, serían circunscriptas a instancias ordinarias;³⁹ este mecanismo le permitió separar un conflicto del otro (el salarial del de la dirección fabril) y sustraer el carácter político de los órganos asamblearios donde efectivamente se ponía en juego el sentido de lo colectivo.

De aquí, se abre un largo proceso de consolidación de identidades y posiciones políticas sindicales ligadas a principios y prácticas de bases que fue, poco a poco, abriéndose camino mediante la estructuración de agrupaciones sindicales, el triunfo de comisiones internas y, en el caso de zona norte, en el triunfo de la seccional San Fernando en 2012. El principio programático sería la recuperación del carácter representativo del delegado fabril, de las seccionales y el sindicato frente a las patronales y el Estado -principio clasista de autonomía- por un lado, y la revalorización de los órganos de bases deliberativos y decisionales -democracia sindical- por el otro.

Hacia 2013 la centralidad adquirida por el “impuesto a las ganancias” en la agenda de los trabajadores volvía a erosionar la autoridad de la dirección nacional del sindicato y sus representantes locales. En efecto cuando los trabajadores se acercaban a sus delegados -vinculados a Waisejko- preocupados por los descuentos que se les aplicaban, estos no hacían más que consultar al contador de la empresa sin revisar la pertinencia del descuento ni cuestionar políticamente del mismo.⁴⁰ Fue la seccional San Fernando dirigida desde 2012 por la Lista Negra -agrupación clasista vinculada al Partido Obrero- la que se daría el método para revisar los recibos y observar las irregularidades de estos descuentos que significó la devolución del conjunto de trabajadores del gremio de montos grandes de dinero -hubo casos que percibieron una devolución de \$70.000- y un trabajo político de denuncia de la confiscación salarial que representaba dicho impuesto.

La dirección sindical nacional y sus referentes locales estaban entrelazados -en la percepción de un importante sector de trabajadores- por acción u omisión, con los intereses de la patronal y el gobierno. Cuando los trabajadores de Firestone empezaron a cuestionar -en sintonía con el caso de FATE- los descuentos que les aplicaban por el impuesto a las ganancias los activistas clasistas que lideraban la seccional San Fernando ya habían ganado autoridad frente al abandono o complacencia de la burocracia.⁴¹

En síntesis, en el recorrido iniciados en 2008 por los trabajadores, comenzaron a cimentarse y articularse experiencias -acumulativas- que darían forma tanto a la percepción identitaria del “nosotros” -en oposición a un “ellos”, los burócratas- como a las prácticas ligadas a esa identidad -asamblea y acción directa-; lo que contribuyó a la estructuración orgánica de agrupaciones basistas de oposición. En este proceso la *izquierda clasista* fue aportando sentidos, percepciones, orientaciones y prácticas que entraban en negociación con las propias experiencias de los trabajadores.⁴²

Triunfo clasista en el SUTNA nacional

Sobre esta experiencia acumulativa que atravesaron los trabajadores de la industria del neumático, y con el aporte simbólico y organizacional de la izquierda clasista, hacia fines del 2016 y en vista de las elecciones nacionales del sindicato, se articuló una alianza integrada por varias agrupaciones gremiales vinculadas al proceso abierto en el 2008.

La lista Negra/Roja/Granate efectivamente nucleaba al grueso del activismo organizado que surgió de aquel proceso formativo, en un vínculo estrecho con la izquierda clasista. Esta no solo se recostó sobre la capitalización del carácter “antiburocrático” que asumió para el conjunto de trabajadores como organización, sino que también se recostó sobre las experiencias prácticas de su conducción sindical mediante su dirección en la seccional San Fernando y sus representaciones de planta -por medio de los delegados- que reforzaban aquella percepción.

El triunfo de esta lista⁴³ marcó definitivamente un quiebre orgánico/institucional con las prácticas gremiales del sindicato a nivel nacional. La recuperación de los métodos asamblearios como espacio de socialización, deliberación y decisión de los trabajadores en sus lugares de trabajo, le reasignaría al colectivo de trabajadores de base un gran peso e impronta en las decisiones nacionales.

Esta clave organizacional -de carácter democrático- que fue producto de la propia constitución identitaria y organizacional de los trabajadores movilizados desde 2008, encontró en las organizaciones clasistas una forma orgánica y programática. Su triunfo a nivel nacional implicó por tanto la transformación sustancial de los sentidos, las prácticas y métodos desenvueltos por el sindicato.

Una de las representaciones más fieles que encontramos al respecto es, ciertamente, el uso del recurso asambleario, clausurado por la dirección de Wasejko.⁴⁴ Como parte de la dinámica desarrollada por las direcciones clasistas -primero en la seccional San Fernando, luego a nivel nacional- las propuestas paritarias necesariamente debían ponerse a consideración y votación por parte de las bases, al tiempo que los integrantes de las comisiones negociadoras serían elegidas democráticamente también en asamblea.

En 2017 -en el marco de una asamblea general con 1800 trabajadores presentes- la dirección del SUTNA dio sus primeros pasos orientados hacia la institucionalización de estas prácticas políticas-sindicales. Mediante la modificación de los estatutos,⁴⁵ se buscó trasladar estatutariamente la convocatoria de la asamblea ordinaria -normalmente realizada a fin de año para votar la “memoria y Balance”-, hacia los meses de marzo y julio a fin de ligarlas a las discusiones paritarias. De forma se realizaría una primera asamblea general en la que se defina la conformación de la comisión negociadora y los incrementos paritarios exigidos -entre otras cosas- y una segunda a posteriori de las propuestas salariales a fin de ponerlo en consideración y votación.⁴⁶

Ciertamente este interés por cimentar una práctica deliberativa y asamblearia construida a lo largo de las experiencias de movilización, iba de la mano de una proyección de mediano y largo plazo que resguardara respeto por la soberanía de las bases, los órganos deliberativos y la democracia sindical.⁴⁷

Conclusiones tentativas

La llegada del clasismo a la dirección de un sindicato implicó necesariamente atravesar un proceso de construcción y constitución que afectó identidades, prácticas y orien-

taciones políticas y organizacionales. Por tanto las formas que asume el sindicalismo clasista está íntimamente ligado al proceso constitutivo en el que los propios trabajadores recorren un largo camino asumiendo roles, posiciones y repertorios simbólicos e identitarios en el que la acción directa y la las asambleas de base son profundamente respetadas y exigidas.

En este sentido el clasismo transformó sustancialmente las estructuras sindicales del SUTNA redefiniendo las relaciones establecidas entre las direcciones y las bases, mediante el compromiso e intervención directa de los trabajadores en los espacios de deliberación y representación en los lugares de trabajo. Así el clasismo se distanciaría -simbólica y materialmente- de las formas, los discursos y las prácticas “burocráticas” de la dirigencia tradicional del sindicalismo argentino para, en cambio, resolver -de forma más o menos institucionalizada- la escisión entre dirigencias y bases.

Este retorno de la representatividad sindical en los lugares de trabajo, y de las formas de intervención, deliberación y decisión –que fue ciertamente fruto de un largo proceso de movilización-, encontró orientación y soporte material en la izquierda clasista que actuó como puente generacional de tradiciones y orientaciones políticas/sindicales. La cual, en constante negociación con las experiencias propias de las bases, daba sentido al proceso en su conjunto y lo hacían inteligible para el colectivo de trabajadores.

A modo de cierre transcribimos un fragmento representativo de la entrevista a Alejandro Crespo: *“No puedes agarrar e ir a una paritaria y decir a los compañeros que arreglamos por debajo del techo salarial, no puedes ante un accidente de un compañero no parar la planta, pero no puedes porque no te da el perfil, no te da la situación [...]. La situación va creando la obligación de ir hacia ese camino. Y esa situación del SUTNA es un movimiento que va hacia el clasismo. [...] yo no sé si somos todos clasistas, no debe ser así [...]. Pero te empuja toda la situación que estás viviendo a ir en ese camino y terminas siendo clasista en los hechos...”*⁴⁸

Notas

- ¹ Etchemendy, Sebastián y Collier, Ruth Berins. *Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)*. POSTData, N°13, agosto 2008
- ² La “cuota solidaria” comprende un descuento compulsivo a todo trabajador del sector con destino a las arcas del sindicato sin distinción entre los afiliados y los no afiliados.
- ³ Etchemendy, Sebastián y Collier, Ruth Berins. *Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)*. *Op. Cit.*
- ⁴ Son extensamente analizadas las estrategias de supervivencia organizacional del sindicalismo durante los '90 que tendió a cimentar un modelo sindical de tipo empresarial sostenida sobre los recursos económicos y los servicios (turismo, obras sociales, etc.) que dichas organizaciones podían administrar. De esta manera el poder del sindicato se escinde de las capacidades reales de movilización o de la legitimidad y representación construida entre los trabajadores.
- ⁵ Murillo, María Victoria. *Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia*. Revista SAAP; Vol. 7, n°2, noviembre 2013.
- ⁶ Gaudio, Ricardo y Thompson, Andrés. *El proceso de normalización bajo el régimen de la ley 23.071*. En: “Sindicalismo peronista gobierno radical”. Fundación Friedrich Ebert; ediciones Folios. 1990.
- ⁷ Como parte de su trabajo, Juan Torre observo como el manejo efectivo del aparato organizativo permite la preservación de los líderes sindicales frente a los riesgos de una confrontación democrática. Para ello cuentan con los recursos económicos, el acceso a los medios de difusión y el control de los procedimientos electorales. Por ello en términos generales las dirigencias sindicales están en condiciones de someterse a los procesos eleccionarios sin riesgo de perder el control. Estas capacidades se pondrán a prueba frente a situaciones excepcionales de crisis interna o intervención externa. Torre, Juan Carlos. *La democracia sindical en la Argentina*. Desarrollo económico; vol. 14, n°55, oct-dic 1974.
- ⁸ Doyon, Louise M. *La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955*. Desarrollo económico, v.24, n°94, julio-septiembre 1984.
- ⁹ Paula, Abal Medina. *Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas*. Nueva Sociedad, N°264, Julio-Agosto de 2016.
- ¹⁰ En una entrevista que Paula Varela y Leonardo Norniella le realizaron, el historiador Juan Carlos Torre sostendrá que en parte, la presencia de la militancia de izquierda en las fábricas puede explicarse por el propio abandono de los lugares de trabajo por parte de las direcciones sindicales que se despreocupaban de las condiciones de trabajo y dejaban a los trabajadores librados a las relaciones de fuerza frente a la patronal. Ideas de Izquierda, N°4, Octubre 2013.
- ¹¹ Etchemendy, Sebastián. *La Doble Alianza Gobierno-Sindicatos en el Kirchnerismo (2003-2012): Orígenes, Evidencia y Perspectivas*. En: *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y Actores en la Política Argentina*. Siglo XXI, 2013.
- ¹² Varela, Paula. *Repolitización fabril. El retorno de la política de fábrica en la argentina post devaluación*. En: “la precarización del trabajo en América Latina”. Editorial Praxis, 2010.
- ¹³ Gómez M. y Massetti A.; “Introducción. La hermenéutica de los Movimientos Sociales durante el kirchnerismo”, en: *Los movimientos sociales en la década ganada*, Villa María, Eduvim. 2017
- ¹⁴ Varela, Paula. *Repolitización fabril. El retorno de la política de fábrica en la argentina post devaluación*. *Op. Cit.*
- ¹⁵ En antinomia al principio negociador y conciliador ligada a las dirigencias sindicales clásicas.
- ¹⁶ Entendida como autonomía respecto al Estado y las direcciones “burocráticas” del sindicalismo.
- ¹⁷ La valoración de los métodos asamblearios como espacio de intervención, deliberación y decisión de los trabajadores, está ligada a la existencia de instancias orgánicas propias que, preservando su “autonomía” como sujeto colectivo, corporicen sus intereses.
- ¹⁸ Senén Gonzales, Cecilia y Haidar, Julieta. *Los debates acerca de la “revitalización sindical y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina*. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, 2da época, N°22, 2° Semestre 2009.
- ¹⁹ Ligada a los acuerdos estratégicos con el gobierno nacional de los cuales ya hicimos mención.
- ²⁰ Que, recuperando repertorios y prácticas históricas del movimiento obrero, dieron preeminencia a la democracia de bases, a la movilización y la acción directa como.

²¹ Paula Abal Medina recuerda en su trabajo, una serie de encuestas que realizó a principios de siglo en vistas de una investigación a jóvenes trabajadores de supermercado; allí constato que estos sostenían un lugar de “ajenidad” respecto al mundo sindical, resultándoles extrañas palabras como “comisiones internas”, “delegado sindical”, “paritarias”, etc. Paula, Abal Medina. *Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas*. Op. Cit.

²² Generacionalmente atravesaron otros espacios de socialización como la crisis del 2001 y el asambleísmo que actuaron como espectro referencial de sus primeros pasos en su formación política.

²³ Lenguita, Paula. *Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino*. Revista Nueva Sociedad. número 232, marzo-abril 2011.

²⁴ Varela, Paula. *Pobres trabajadores, contradicciones de las clases populares en la “década disputada”*. Op. Cit.

²⁵ Etchemendy, Sebastián. *La Doble Alianza Gobierno-Sindicatos en el Kirchnerismo (2003-2012): Orígenes, Evidencia y Perspectivas*. Op. Cit.

²⁶ Paula, Abal Medina. *Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas*. Op. Cit.

²⁷ Varias organizaciones de izquierda trotskista desarrollaron una política de proletarización de sus cuadros a mediados del 2002/2003. Ellas aportarían un sólido repertorio simbólico propio de los métodos históricos desenvueltos por el movimiento obrero de bases en los '70.

²⁸ Siguiendo los lineamientos desarrollados por Mendez Cartier, la izquierda clasista puede definirse como aquellas corrientes sindicales impulsadas por los partidos de izquierda que recuperan tradiciones sindicales propia de los 60 y 70 y ponen su énfasis en su estructuración desde abajo, en la autonomía política y la defensa de la democracia de bases y orientan su acciones en defensa de las condiciones de trabajo y los salarios, recurriendo a métodos de acción directa. Todo esto en clara oposición a las direcciones sindicales, las patronales y el Estado.

²⁹ Lenguita, Paula. *Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino*. Op. Cit.

³⁰ FATE, FIRESTONE, PIRELLI y fabricas menores del interior

³¹ Guillermo recuerda en su entrevista que uno de los elementos que termino por generar un sentimiento de rechazo entre los trabajadores de Firestone -bastión histórico de Waisejko- fue cuando el sindicato convocó una asamblea general de planta donde Waisejko convocó a los trabajadores que votaran por Daniel Scioli en un momento donde ellos estaban procesando el abandono por parte del sindicato de su representación.

³² FATE era la empresa del sector con el básico más bajo y con un conjunto de “premios” arbitrarios que variaban y conformaban el salario final; a esto hay que agregar el régimen de rotación de los turnos y el fraccionamiento salarial hacia el interior de la planta -entre turnos variaban considerablemente los premios-. Este panorama alimentaba la percepción de “injusticia” entre los trabajadores y dio las primeras formas que asumía el rechazo hacia los delegados y dirigentes de la seccional San Fernando sobre los cuales recaía una cuota importante de responsabilidad de la situación. En este sentido el propio proceso de esta empresa actuó como faro para el conjunto de los trabajadores.

³³ “[...] ¿qué dijo la dirección del sindicato en ese momento? “¿Bueno, ustedes quieren eso? Miren que vamos a tener que parar.” “¿Quieren parar? Paremos”. Y donde estaban ellos no sé. [...] vimos el abandono de parte de la conducción del sindicato.” Entrevista personal a Eduardo, realizada para este trabajo.

³⁴ De las entrevistas realizadas una primera observación fue que cada fabrica del gremio, presentaban particularidades propias que afectarían al proceso general.

³⁵ “[...] pero lo que sí, no pudieron imponer el porcentaje que ellos querían. Se impuso la base [en las asambleas]. Y no hubo manera. Y ahí es cuando fuimos al paro, en el 2008”. Entrevisto personal a Eduardo para este trabajo.

³⁶ En la que está encuadrada FATE, entre otras.

³⁷ Nos referimos a FIRESTONE y PIRELLI, que junto a FATE son las empresas más grandes del sector.

³⁸ De las mismas entrevistas, podemos extraer que wasejko era referenciado con el abandono de los trabajadores por parte del sindicato frente a las condiciones laborales y sobre quien recaía la responsabilidad por los topes salariales. De hecho se hace mención de una política coordinada entre las empresas y el sindicato para “apretar” a los delegados y trabajadores que no respondieran al esquema de “paz social”.

³⁹ “[...] el tema del plebiscito, considero yo, que fue a partir del 2008. Cuando hubo un enfrentamiento también de las bases con la dirección de la seccional” Eduardo entrevista personal.

⁴⁰ “[cuando reclamabas al delegado por el descuento] te decía que estaba bien, que el contador decía que estaba

bien y listo. Eso te respondían. “Se lo llevé, me lo revisó el contador de la planta y me dijo que está bien”. Y nosotros nos burlábamos de eso, de que la burocracia le preguntaba a la patronal. ¿Cómo le vas a preguntar a la patronal?” Alejandro Crespo entrevista personal.

41 “los mismos compañeros, estando ahí en la fábrica, veíamos injusticias, cosas que no correspondían y lo que siempre apuntábamos era eso «con esa gente no se puede [por la burocracia], y si queremos hacer algo hay que sacar esa gente». Eso fue un proceso y, obviamente, el hecho de las conquistas que se fueron teniendo en la seccional San Fernando, nosotros rápidamente agarrábamos eso.” Eduardo entrevista personal.

42 El sentido de “negociación” es importante porque lejos de suponer un determinismo direccional en la intervención de la izquierda clasista sobre las experiencias de base en el sindicalismo argentino, nos permite comprender como el vínculo entre las experiencias que los propios trabajadores atraviesan y las intervenciones de la izquierda se establece a través de un complejo y dinámico articulado de mutua determinación que puede potenciar -o no- el proceso. En este sentido, si bien la intervención de la izquierda clasista en el proceso fue desde el inicio, solo después del 2012, con un largo recorrido y la seccional San Fernando “recuperada” varios de los activistas auto-denominados “independientes” se incorporaron orgánicamente a algún partido de la izquierda clasista, particularmente al Partido Obrero.

43 Con un padrón total de 3.733 trabajadores al momento del sufragio, la lista opositora -Negra/Roja/Granate- consiguió un 56% de los votos.

44 “cuando ganamos el sindicato, teníamos un problema, nosotros no podemos esconder una asamblea porque no es la práctica que tenemos como sindicato, como nuestra estructura, como organización y el hecho de que el estatuto nos obligue a tener la asamblea [general] en diciembre era una locura, porque no nos sirve.” Alejandro Crespo entrevista personal.

45 Aunque la asamblea fue impugnada por la oposición argumentando cuestiones técnicas/administrativas, las modificaciones fueron votadas y se espera la homologación en el corriente año.

46 “Entonces lo que hicimos nosotros fue realizar la asamblea general en marzo, en julio. La fuimos organizando en diferentes meses donde coincidía con la apertura de la paritaria. Entonces llamamos a toda la gente para elegir que número paritario íbamos a pedir, que estrategia íbamos a llevar adelante y aprobar Memoria y Balance [...] La segunda asamblea que realizábamos era para cerrar la paritaria, para aprobar el número salarial. Eso lo que hicimos fue institucionalizarlo y ahora hicimos que una modificación del estatuto como de la obra social OSPIF, haga que el cierre del balance coincida con la necesidad de realizar la asamblea en esa fecha, en vez de fin de año” Alejandro Crespo entrevista personal.

47 “Entonces siempre, antes del inicio de paritarias, hay programada una asamblea general ordinaria para aprobar memoria y balance, cosa que ya deja un obstáculo para el futuro, si llega a ganar la burocracia, porque van a tener que llamar a la asamblea en un momento picante, donde se está discutiendo el tema de cuanto vamos a pedir de la parte salarial, que nunca se había preguntado.” Alejandro Crespo entrevista personal.

48 Crespo Alejandro entrevista personal.

Bibliografía

Abal Medina, Paula (2016) *Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas*. Nueva Sociedad, N°264, Julio-Agosto.

Doyon, Louis (1984) *La organización del movimiento sindical peronista 1946-55*. Revista Desarrollo Económico.

Etchemendy, Sebastián (2013) *La Doble Alianza Gobierno-Sindicatos en el Kirchnerismo (2003-2012): Orígenes, Evidencia y Perspectivas*. En: *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y Actores en la Política Argentina*. Siglo XXI.

Etchemendy, Sebastián y Collier, Ruth Berins (2008) *Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)*. POSTData, N°13, agosto.

Gaudio, Ricardo y Thompson, Andres (1990) *El proceso de normalización bajo el régimen de la ley 23.071*. En: *“Sindicalismo peronista gobierno radical”*. Fundación Friedrich Ebert; ediciones Folios.

Gómez M. y Massetti A (2017) *Introducción. La hermenéutica de los Movimientos Sociales durante el kirchnerismo*, en: *“Los movimientos sociales en la década ganada”*, Villa María, Eduvim.

Ideas de Izquierda (2013) N°4, Octubre.

Lenguita, Paula (2011) *Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino*. Revista Nueva Sociedad. Número 232,

marzo-abril.

Murillo, María Victoria (2013) *Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia*. Revista SAAP; Vol. 7, n°2, noviembre.

Schmitter, P. (1992) *¿Continúa el siglo del corporativismo?* En: Ocampo Alcántara, R. (compilador), La teoría neocorporatista. Ensayos de Philippe Schmitter, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Senén Gonzales, Cecilia y Haidar, Julieta (2009) *Los debates acerca de la "revitalización sindical y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina*. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, 2da época, N°22, 2° Semestre.

Torre, Juan Carlos (1974) *La democracia sindical en la Argentina*. Desarrollo económico; vol. 14, n°55, oct-dic.

Varela, Paula (2010) *Repolitización fabril. El retorno de la política de fábrica en la argentina post devaluación*. En: "la precarización del trabajo en América Latina". Editorial Praxis.

Varela, Paula (2015) *La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del conurbano bonaerense 2003-2014*. 1ra ed. Imago Mundi.